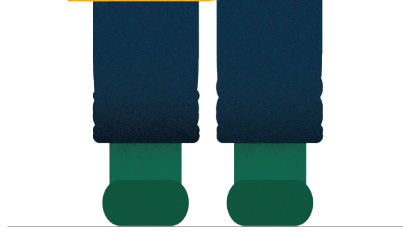


7

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 3



FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó

ELOGIO DEL CONFLICTO

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Estaba cómodamente instalado desayunando en la terraza de La Palma, uno de los dos bares de la plaza mayor de Fornells, cuando mi mujer me llamó. Tras un rato de agradable charla, me habló de unos planes de viaje que tenía nuestra hija Ainara y nos enzarzamos en una absurda discusión, simplemente porque opinábamos distinto sobre lo acertado o no de sus planes.

Y casualmente, dos mesas más lejos, mi nuevo amigo el Farero desayunaba tranquilamente y había podido asistir a todo el episodio. Cuando colgué, y lo vi, muerto de vergüenza me acerqué a él:

ó

- Supongo que habrás oído la discusión...
- He oído tu parte, inevitablemente.
- Pues será suficiente para entender que me he metido en un buen conflicto.
- Probablemente.
- Pues estoy perdido...
- O quizás estés de suerte.

Me quedé sorprendido. Aquel personaje no dejaba de desconcertarme. ¿Cómo podía pensar que pudiera estar de suerte habiendo abierto un claro conflicto con mi mujer? ¿En qué podría estar pensando? No me dejó expresar aquél pensamiento porque enseguida me propuso:

- ¿Tienes tiempo para una cerveza?
- Claro, cómo negarme. Supongo que aprovecharás para explicarme tu comentario.

- No, yo no te contaré nada. Vamos a ir a tomarla con un buen amigo. Y lo que saques de ese rato de conversación será cosa tuya.

Fuimos caminando hasta una casa de la calle mayor. El Farero llamó, y un hombre mayor, con clara pinta de lobo de mar nos abrió.

- Marc, te presento a Jon –anunció el Farero–.
- Encantado Jon. Pasad. Ya sabes que siempre tengo cerveza fresca en la nevera.

Mientras entrábamos al interior, el Farero me contó:

- Es un buen amigo catalán, y un extraordinario navegante.

Nos instalamos en un patio interior de la casa, y el Farero animó a Marc a contarnos algunas anécdotas de sus muchas travesías.

- Marc, cuéntanos, ¿te ha dado malos momentos el mar?
- Muchos, sin duda. Recuerdo una vez en que rompí el mástil del velero. Allí si que tuve dificultades. Enseguida corté los obenques con una cizalla y lo solté al mar. Pero fue una travesía realmente difícil. Aunque ahora ya se como actuar en estos casos...

Yo escuchaba anécdota tras anécdota con atención, aunque no tenía ni idea de qué pretendía el Farero con aquel encuentro.

- ... y una vez me pilló una tormenta de tramontana que tuve que arriar todas las velas y encerrarme dentro con todas las escotillas cerradas para no embarcar agua. Dejé el velero al



paíro, y cuando amainó la tormenta pude ver que me había desviado más de 20 millas de mi rumbo.

Tras una buena media hora de historias Marc concluyó diciéndonos:

- ¿Sabéis? Nadie aprende en un mar plácido. Son las dificultades las que te enseñan a navegar.

Nos despedimos agradeciéndole a Marc su hospitalidad y salimos a la calle. Tras pensar detenidamente en ello le pregunté al Farero:

- ¿Mis conflictos son la mala mar de Marc?
- En efecto. Son tu maestro.



Tuve que procesarlo. Y necesité mi tiempo. El Farero arrancó sus explicaciones:

- Marc, que en una relación no haya ningún conflicto podría ser síntoma de una perfecta convivencia, pero casi siempre es síntoma de una relación anestesiada. Cuando hay conflicto, hay vida. Porque si discrepamos, si tenemos opiniones distintas, y tenemos la confianza de decírnoslo es fácil que un día nos lo digamos mal y abramos un conflicto. Es una muestra de que en esa relación hay energía.
- Energía... y bastante mal rollo también, ¿no? A mi me incomoda muchísimo estar en conflicto.
- Quizás haya ese mal rollo en un determinado momento, pero si sabemos resolver el conflicto no durará, y habrá seguro un aprendizaje y un crecimiento por el camino.



- O sea, que reivindicas que nos metamos en conflicto.
- Reivindico que el conflicto es natural, y que no nos ha de asustar demasiado. Que no lo tenemos que rehuir, aunque si resolver.
- Pero yo ahora no estoy bien. No le veo la gracia al conflicto con mi mujer...
- Por eso vas a necesitar resolverlo, hablar con ella.
- Ya. Pero es que soy muy malo en eso. ¿Cómo lo hago?
- En primer lugar busca el momento oportuno. No hables ahora que todavía estáis los dos removidos. Pero no esperes diez días. Si lo haces ahora, las emociones te traicionarán. Si lo haces tarde las malas interpretaciones ya se habrán instalado.
- Y cuando decidas que es el momento, límitate a compartir cómo te has sentido, sin reproches y sin intentar ganar ninguna batalla, porque no hay batalla que ganar.
- ¿Y si le he dicho cosas suficientemente desagradables como las que me has oído decir?
- Pues hay algo que siempre funciona, que es la disculpa. Sincera y sin excusas, y también sin exigirla tu a cambio.
- Todo esto me es muy difícil, estoy seguro que lo sabes.
- Pero tiene un enorme beneficio: del conflicto hablado siempre se saca una ganancia en confianza. Después de un conflicto bien resuelto la relación es más fuerte. Después de navegar en aguas turbulentas somos mejores navegantes.

Me gustaba la metáfora, porque me imaginaba lo desagradable que debía de ser navegar en plena tormenta, pero entendía el aprendizaje que suponía. La tormenta enseñaba a navegar. El conflicto –bien resuelto– debería de enseñarnos a convivir.

Llegamos en nuestro paseo al puerto, en dónde nos despedimos. Yo volví a casa con la necesidad de meditar todo aquello. Al Farero, ahora me doy cuenta, ni le pregunté dónde iba.



Escribo este capítulo tras terminar mi estancia en la isla, y habiendo podido comprobar la teoría. Porque mi mujer y yo hablamos al día siguiente. Y lo hicimos serenamente. Nos comprendimos y nos entendimos. Y sí, creo que al menos yo, crecí con el episodio. Ahora puedo decir que por supuesto intento no provocar ningún conflicto, pero cuando sin querer los provoqué, me concentro en resolverlos, y en aprender por el camino. O sea, que no me dedico a perseguir las tormentas cuando salgo a navegar, pero cuando una tormenta me pilla, la navego y aprendo.



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ